

VIII

Niños, adolescentes y jóvenes que trabajan y/o viven en la calle: reflexiones sobre una aproximación multimétodo

*María Eugenia Rausky, Javier Alberto Santos,
María Laura Peiró y María Laura Crego*

Introducción

La ponencia tiene como objetivo dar cuenta del conjunto de decisiones metodológicas puestas en juego en el marco de una investigación empírica sobre niños, adolescentes y jóvenes que trabajan y/o o viven en la calle en el ámbito de la ciudad de La Plata (capital de la Provincia de Buenos Aires, Argentina). Se entiende que la explicitación de tales decisiones configura un buen ejercicio que aporta dos insumos al campo en el que se inscribe este estudio: 1) demuestra el modo en que se construye sociológicamente el abordaje de un objeto de investigación complejo: desde la formulación inicial de las preguntas, la delimitación de las definiciones teóricas y operativas, hasta el conjunto de decisiones metodológicas: cómo, dónde, cuándo, con quiénes, etc., y 2) brinda un conjunto de herramientas concretas para quienes quieran desarrollar una investigación de similares características.

En el caso del estudio que el equipo está llevando a cabo, se apunta a desarrollar un aporte al reconocimiento de la magnitud y particularidades del fenómeno en cuestión en el ámbito de la ciudad de La Plata –en la que nunca se llevó a cabo una investigación de estas características– a través de una propuesta metodológica de carácter mixto secuencial (Teddlie y Tashakori, 2005). Las preguntas orientadoras del trabajo buscan dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿cuántos son?, ¿qué hacen?, ¿con quiénes?, ¿cómo llegaron

allí?, ¿cuál es su origen social?, ¿qué vínculos tienen con sus familias?, ¿y con las instituciones estatales y no estatales? ¿con los habitantes de la ciudad?, ¿qué usos hacen del espacio público?, ¿qué circuitos transitan?, ¿cómo viven su experiencia con el trabajo?, ¿cómo impacta en ellos el hecho de que su trabajo se desarrolle en un ámbito público como la calle?, ¿qué diferencias se presentan entre niños/as, adolescentes y jóvenes y fundamentalmente entre aquellos que sólo trabajan en la calle y quienes trabajan y habitan en ella?

En el próximo apartado se da cuenta –sintéticamente– del conjunto de decisiones metodológicas puestas en juego para el abordaje del fenómeno en cuestión.

La construcción del abordaje metodológico

El estudio de las personas que viven y/o trabajan en la calle ha sido extensamente abordado por las ciencias sociales. La construcción de objetos de conocimiento en el campo de la investigación científica no se da en el vacío, sino que debe reconocer y dialogar con el acervo de conocimientos previos sobre el fenómeno en cuestión. Revisando los antecedentes del campo en Argentina se encuentran distintas tendencias al respecto. En el caso de los relevamientos sobre trabajo infantil y juvenil las estrategias de recopilación de la información descansan en encuestas a hogares –con el subregistro que acarrea–, mientras que las pocas experiencias que han procurado contabilizar el volumen de chicos que se encuentran en la calle trabajando y/o viviendo se han basado en el conteo y caracterización a través del ingreso de dichos sujetos a instituciones destinados a atenderlos, como es el caso del estudio de Pojomovski (2008) en el CAINA –ciudad de Buenos Aires–. Si bien en otros países como Estados Unidos, México, Brasil y Francia –entre otros– se llevaron adelante iniciativas destinadas a censar in situ a dicha población, en Argentina no se registran experiencias similares a este respecto.

En lo que sigue se reseñan las decisiones de abordaje, selección y recolección efectuadas en la primera etapa del trabajo de campo. Este recorrido se encuentra en permanente diálogo con una revisión crítica de los planteos expresados al respecto y de los diseños utilizados en investigaciones latinoamericanas (UNICEF, 2000), europeas –en especial las francesas (Firdion, Marpsat y Mauger, 2000; Marpsat y Firdion, 2001; Marpsat, Firdion y Merón, 2000, Marpsat y Firdion 1998)– y norteamericanas (Burt, et. al, 1999; Pergamit et. al, 2013), dedicadas al estudio de las personas que viven en la

calle y, especialmente, de las orientadas al estudio de los niños/as, adolescentes y jóvenes que trabajan y/o viven en la calle.

El objeto de conocimiento operativizado en el conjunto de interrogantes planteados anteriormente, en diálogo con lo ya conocido del campo observacional, puso en evidencia la necesidad de pensar la articulación metodológica como vía necesaria para responder a cada uno de ellos de manera plena y articulada. Se optó entonces por un diseño mixto secuencial en dos fases (Teddlie y Tashakori, 2006).

El diseño mixto o multimétodo secuencial –que integra tanto estrategias cuantitativas como cualitativas– remite a que en la propuesta de indagación se abordan distintas fases (dos) en donde las estrategias metodológicas se integran. Es importante resaltar que cada fase es entendida como una unidad en donde se articulan instancias de conceptualización (decisiones en torno al qué –objetivos, preguntas de investigación–), metodológicas (decisiones de selección, recolección y análisis) y de inferencia (asociadas con las explicaciones, comprensiones, descripciones que incluye a la teoría emergiendo, explicaciones e inferencias). Así, la propuesta de la investigación se reconoce como multifase en tanto aborda más de una fase (en específico se trata de dos fases) e instancias articuladas en donde los procedimientos y técnicas de producción de información de corte cualitativo y cuantitativo entran en integración. El tipo de implementación de la propuesta es secuencial y esto implica asumir que los procedimientos metodológicos de la investigación no se darán concurrentemente sino de manera sucesiva en cada fase. En este sentido, la fase siguiente emerge de la anterior y es retroalimentada por ésta. De este modo, la investigación en curso se desarrolla en dos fases: la primera, de tipo cuali-cuantitativa con énfasis cuantitativo (CUAL/CUAN+), y la segunda cuanti-cualitativa con énfasis cualitativo (CUAN/CUAL+).

Las definiciones operativas de las que se partió quedaron delimitadas del siguiente modo:

- La noción de trabajo infantil, adolescente y juvenil quedó configurada conforme a dos criterios: uno referido a la edad cronológica –ajustado a las normativas vigentes–, el otro referido al tipo de actividades que se contemplan. En el primer caso se consideró trabajo infantil a aquel desarrollado por quienes tienen menos de 16 años de edad, trabajo adolescente al que se lleva a cabo por quienes tienen entre 16 y 17 años, y trabajo juvenil a aquel que

se realiza por quienes integran la franja que va de los 18 a los 24 años. En el segundo caso, para la categoría trabajo se tomó distancia de aquellas perspectivas que hacen un uso restringido del concepto –asociándolo directamente a la condición salarial–, para dar lugar a una mirada capaz de integrar la amplitud característica en esta clase de inserciones, que son informales y precarias. Se contemplaron todas las actividades informales generadoras de ingresos (monetarios o no monetarios) ligadas a la producción de bienes, servicios y el limosneo que se desarrollan en la vía pública,¹ excluyendo a la prostitución y el delito.²

¹ Esto comprende a: vendedores ambulantes (de ropa, flores, productos de limpieza, artículos comestibles, etc.) que circulen por las calles; manteros (quienes fijan un puesto informal y temporario para la venta de distintas clases de productos: alimentos elaborados, frutas y verduras, antigüedades, libros, CDs, bijouterie, objetos ligados a coyunturas específicas: banderas, camisetas de fútbol, etc.); ciudacoche/lavacoche; limpiavidrios; lustrabotas; malabaristas y demás artistas callejeros (músicos, estatuas vivientes, etc.), carreros; changarines de jardinería; y por último a quienes mendigan o piden limosnas. Si bien cabe destacar que hay otras tantas actividades que se llevan a cabo en la calle y bajo condiciones de precariedad, como lo puede ser la labor de los canillitas, de los vendedores de comidas elaboradas instalados en puestos habilitados por el municipio o los feriantes, no son incluidos en esta definición por considerar que su trabajo se desarrolla bajo alguna relación de dependencia formalizada o bajo algún tipo de regulación municipal, acarreado otro tipo de características.

² La primera por tratarse, en el caso de los niños/as y adolescentes, de violaciones de los derechos humanos y delitos de lesa humanidad, entendiéndose que en estas actividades no hay proceso de trabajo alguno dado que la relación se establece por vía de la coerción y tiene un profundo significado de degradación del ser humano (Kohen, 2004); el segundo por considerar que estaríamos entrando en otro orden de problemas sociológicos. Incluso quienes se dedican a estudiar sociológicamente el delito entienden que definirlo es en sí mismo problemático, obligándonos a entrar en el complejo terreno de las tipologías, referidas a las acciones que son consideradas como tales, como a la clase de actores que las cometen, al margen de tomar en cuenta además el inevitable problema del relativismo cultural trasladado a la consideración del delito (Míguez, 2008). Se coincide en remarcar que el delito es la parte visible de otros procesos menos evidentes y de más vasto alcance (Kessler, 2006), que si bien en algunos aspectos pueden ser los mismos que subyacen al problema del trabajo callejero, también tiene sus dinámicas específicas.

Si bien se asume que tanto una como otra son actividades generadoras de recursos (y que los mismos actores pueden combinar temporalmente alguna de ellas con otro tipo de trabajo en la calle), requieren para su abordaje un conjunto de interrogantes y dispositivos particulares ligados a su especificidad. No se trata tanto de plantear dificultades metodológicas ligadas a la accesibilidad (por creerlos fenómenos impenetrables), pero sí por reconocerlos como objetos que requieren para su aproximación de otra clase de preguntas. No obstante ello, tal decisión no excluye que entre los interrogantes no se contemplen esta clase de actividades, sólo que ni serán analizadas en tanto trabajo, ni tampoco serán estudiadas en su cabal profundidad tal como lo haría cualquier especialista en temas de delito y aproximaciones a la prostitución en chicos/as.

- El espacio público fue definido como aquellos lugares “a cielo abierto” tales como calles, avenidas, diagonales, plazas, parques, plazoletas, rotondas y ramblas, incluyendo el segmento de edificios públicos en el margen que comprende la línea municipal y las paredes que delimitan su construcción, y excluyendo el interior de edificios públicos como ministerios, facultades, estación de trenes, ómnibus, transporte público, etc.

La primera fase de la indagación, el “mapeo” buscó dar cuenta de la totalidad de lugares en el espacio público donde la práctica laboral discurre, así como observar, relevar, contabilizar el volumen y las características observables del trabajo infantil/adolescente/juvenil y de los sujetos que lo realizan, como insumo sustantivo para el cartografiado social del fenómeno, la sensibilización sobre los interrogantes e hipótesis, así como para la generación de un marco muestral de referencia para la fase 2.

Las herramientas diseñadas para la producción de la información necesaria a fin de dar respuesta a los objetivos de conocimiento en la primera fase del estudio consistieron en dos instrumentos principales –uno diseñado para detectar casos de trabajo callejero y otro para recuperar situaciones de personas sin techo³– basados en el registro de datos a partir de la observación y de contactos casuales con los sujetos que forman parte de nuestra unidad de análisis. De esta forma se relevaron sus atributos básicos y las actividades que despliegan en el espacio.

En el marco de esta estrategia de relevamiento, el primer desafío metodológico fue el reconocimiento de los sujetos buscados. Si bien el foco en la actividad laboral hace que esta población resulte visible, delimitar el relevamiento a los niños/as, adolescentes y jóvenes representa una dificultad en tanto los límites de la observación impiden captar las edades. Si bien esto vale para todas las fronteras etarias, la primera dificultad de la fase 1 fue cómo reconocer a aquellos que forman parte de la población de estudio en términos generales, es decir, quiénes tienen menos de 25 años. Se buscó un acercamiento no invasivo a los sujetos generando conversaciones informales

³ Cabe señalar que el registro de la situación de aquellos niños/as, adolescentes y jóvenes que se encuentran durmiendo en la calle responde al supuesto según el cual entendemos que para la reproducción de su vida cotidiana–sea porque viven en ella permanente o intermitentemente–recurren a la realización de actividades generadoras de ingresos en el campo del trabajo informal en el espacio público.

cortas, que en algunos casos se acompañaban con la compra de algo de lo que ofrecían –fuesen objetos o servicios–. Este acercamiento, que tenía como finalidad conocer la edad y otros atributos, no tuvo como resultado únicamente la certeza de incluir o no al sujeto como parte de la población de interés y completar los datos en el formulario, sino que también significó un primer contacto que se cree debería incidir positivamente en el abordaje necesario para la segunda fase. En general el acercamiento fue relativamente simple, y los sujetos no mostraron resistencias a la conversación y las preguntas, a excepción de unas pocas situaciones en las que claramente se advirtió cierta reactividad. En estos casos, se procedía al llenado del instrumento con los datos puramente observables, dejando vacías las celdas relativas a la información proporcionada por el sujeto.

El reconocimiento y la recolección necesariamente debieron tener en cuenta otra serie de particularidades de esta población. En primer lugar la movilidad, debido a que el desarrollo de los distintos tipos de actividades laborales implica diversos patrones de uso y desplazamiento por el espacio urbano: utilización de puntos fijos que pueden variar luego de un período de tiempo, rotación o itinerancia permanente, circuitos establecidos y circuitos improvisados, etc., lo cual implica un desafío para el establecimiento de los espacios de observación. En segundo lugar, este tipo de actividades se desarrolla en distintos momentos del día y presenta variaciones estacionales, también derivadas de fenómenos climáticos (lluvias, vientos, temperaturas extremas) y del acceso a los productos que se pueden conseguir y vender, etc. Finalmente, la población presenta una alta rotación debido a sus características de actividad informal o no registrada, lo que se refleja en la dificultad metodológica de su captación específica en las encuestas oficiales sobre empleo y tiene como resultado la falta de un marco de muestreo.

Previo al relevamiento censal o “mapeo”, se llevó a cabo un “pre-mapeo” en el que durante dos semanas se recorrieron aleatoriamente distintos puntos de la ciudad, céntricos y periféricos, en diferentes horarios del día (mañana, tarde y noche) para observar los tipos de actividades que se desarrollaban y sus dinámicas. Asimismo la observación fue acompañada de conversaciones informales con los propios trabajadores y empleados de comercios, restaurantes, bares y cuidadores de parques, quienes adelantaron algunas pautas a considerar para el relevamiento (momentos de mayor intensidad del trabajo,

modos de organización, etc.). Esta instancia de la investigación centrada en la observación y las entrevistas informales permitió ajustar los instrumentos y algunas de las decisiones sobre la operatoria del trabajo de campo posterior.

Se capacitó a un grupo de observadores/encuestadores; se segmentó la totalidad del casco urbano en zonas –ya que el relevamiento tuvo un carácter censal– y se procedió a un conteo directo en dos momentos (mañana/tarde y noche, días de semana y fin de semana).

La estrategia de recorrido mutó según se tratase de zonas densamente pobladas de trabajadores (como el centro de la ciudad y alrededores) o escasamente pobladas. En el primer caso el recorrido se hizo a pie; en el segundo caso en automóviles. Además de registrar los puntos de trabajo fijo, se detectaron aquellas situaciones de trabajo móvil llevado a cabo en puntos estratégicos (circuitos de bares, restaurantes, edificios de la administración pública, etc.).

El relevamiento se realizó en noviembre –primavera–, durante dos miércoles y dos sábados consecutivos⁴. En cada uno de estos días se trabajó en dos turnos: mañana/mediodía (de 11 a 16 hs.), y noche (de 20:30 en adelante). Cada observador repitió el mismo recorrido durante los días del trabajo de campo. Durante el relevamiento nocturno se organizó el recorrido en grupos de dos observadores, planteando en ciertos segmentos de la ciudad la fijación –por momentos– del observador en determinados puntos fijos a fin de captar el trabajo móvil, muy característico en la nocturnidad.

Una serie de mecanismos implementados fueron efectivos para evitar las dificultades derivadas de un posible “doble conteo” de la población: 1) la simultaneidad del relevamiento en distintos puntos clave de la ciudad. 2) La máxima atención por parte de los observadores a fin de registrar las especificidades de cada trabajador (rasgos físicos, vestimenta, etc.) de modo que se

⁴El trabajo callejero tiene un carácter marcadamente estacional. Se eligió la primavera por ser un momento en el que comienza a activarse de manera considerable este tipo de inserciones laborales. Para que hubiera fidelidad en el registro se excluyeron días festivos (día de la madre, de la primavera, del maestro, etc.) por ser justamente los que aumentan el volumen de trabajadores pero de manera circunstancial. La elección de los días de la semana en que se efectuó el relevamiento tampoco fue azarosa. Al llevar a cabo el pre-mapeo se advirtió que el comportamiento del fenómeno variaba según se tratase de días laborables o días no laborables, de allí que se escogió un día típico de la semana, el miércoles, por estar justamente en el medio del transcurso de la misma, y un día típico de fin de semana, el sábado.

evitase incurrir en dicho sesgo. 3) La puesta en común de lo observado durante las reuniones que el equipo efectuó tras finalizar cada jornada de trabajo de campo. Allí se comentaron todos los casos identificados como “trabajo móvil” y aquellos de tipo “itinerante” –fijos en ciertos lugares determinados días, con traslados hacia otros lugares en otros días–; como así también se hizo un cruce de la información entre los encuestadores cuyas zonas eran colindantes. Se cree que la rigurosidad con la que se aplicaron estos mecanismos, permitieron un efectivo control del proceso, desestimando la necesidad de modelización, y por ende, la opción por el “Capture / Recapture Analysis”⁵, que se iba a aplicar.

Los resultados producidos en la primera fase, además de permitir el conteo global de las unidades de análisis y la caracterización genérica del fenómeno, funge de base sustantiva para pensar y repensar las decisiones de selección y recolección planteadas para la segunda fase, de cara a la profundización de los interrogantes sostenidos desde el inicio de la investigación.

⁵ Estos modelos -cuyo nombre deriva de su uso para estimar el tamaño de las poblaciones de vida silvestre- se han aplicado a las poblaciones de humanos móviles, como los trabajadores agrícolas migrantes. El método requiere al menos dos observaciones independientes de la misma población. Con el fin de modelar el tamaño de la población N , es necesario conocer: n , el número de miembros de la población observada por primera vez; m , el número observado el segundo tiempo; y M , el número observado en ambas ocasiones. N se calcula entonces por $(n * m) / M$. Cada persona debe ser identificada con el fin de establecer M .

Bibliografía

- Burt, M. R., Aron Laudan, Y., Douglas, T., Valente, J., Lee, E., Iwen, B. (1999). *Homelessness: Programs and the People they Serve. Findings of the National Survey of Homeless Assistance Providers and Clients*. Technical report. Washington, DC: Urban Institute Press. Disponible en <http://www.huduser.org/publications/homeless/homeless-tech.html>
- Firdion, J.M., Marpsat, M. & Mauger, G. (2000). Etude des sans-domicile: Le cas de Paris et de l'Ile de France. En *Les séminaires de la valorisation de la recherche*. Francia.
- Firdion, J.M., Marpsat, M. & Merson, M.(2000). The difficult past of homeless young people. En *Population y societies* (363).
- Kessler, G. (2006). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.
- Kohen, J. (2004). *La problemática del trabajo infantil y docente en el contexto de las nuevas vulnerabilidades. Del impacto negativo en la salud a la búsqueda de procesos saludables*. Tesis para optar al título de doctor en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario. Argentina.
- Marpsat, M. & Firdion, J.M. (1998). Las personas sin hogar en París: encuesta a una muestra representativa de usuarios de servicios para personas sin hogar. En *Intervención psicosocial* 7 (1).
- Míguez, D. (2008). *Delito y cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Buenos Aires: Biblos.
- Pergamit, M., Cunningham, M., Burt, M., Lee, P., Howell, B., & Bertumen, K.. (2013). *Youth Count! Process study*. EE.UU: Urban Institute.
- Pojomovsky, J. (2008). *Cruzar la calle. Niñez y adolescencia en las calles de la ciudad*. Buenos Aires: Biblos.
- Teddle, A. & Tashakori, Ch. (2005). Mixed methods research tradition. En English, F. (Ed.) *Encyclopedia of Educational Administration*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- UNICEF (2000). *Estudio de niños, niñas y jóvenes trabajadores en el Distrito Federal*. México: UNICEF.